

colmo de su poderío, y todavía en 1355 la república de Venecia intervino como mediadora entre él y el rey de Hungría, y consiguió una paz ventajosa para la Servia. En aquel mismo año sin embargo empezó el súbito derrumbamiento del gran edificio político levantado por este gran rey. Murió Gregorio Preliub, el César ó sucesor presunto, hombre enérgico; y poco despues, en 26 de diciembre de 1355, le siguió en Devol y en la flor de su edad el mismo czar Duchan, llamado el Poderoso. Su muerte fué una gran desgracia no solamente para su pueblo, sino para el Occidente en general; porque era el único caudillo en toda la península balcánica que en tan solemnes y gravísimos momentos históricos parecía capaz de poner un dique con el auxilio de la vigorosa raza eslava de aquellas regiones á la formidable invasión turca. Además era también el único soberano capaz de conservar unido el imperio servio fundado por él y compuesto mediante sus conquistas de elementos harto heterogéneos para conservar su union bajo el cetro de otro hombre.

Su hijo Estéban VII (VI) Urosch (5) al subir al trono tenía 19 años; mas no había heredado las cualidades eminentes de su padre, ni sus recursos para inutilizar las tendencias particularistas y centrifugas de las familias poderosas de su reino. Por otra parte tampoco pudo acabar con la guerra de intrigas que se hacían su madre Elena y su tío paterno Simeon, que codiciosos ambos de gobernar el país, dejaron aislado al joven rey y mermada su autoridad en frente de un gran número de vasallos atrevidos que gobernaban sus territorios y procedían casi como soberanos independientes.

Entre estos magnates figuraba en primera línea el ya mencionado tío paterno del joven rey, que reinaba como autócrata enteramente independiente en Etolia y Acarnania. Venía luego el hermano de la zarina viuda Elena, el búlgaro Juan Asen, que reinaba con la misma independencia completa en Berat y Canina, de cuyas provincias había sido nombrado gobernador general; y cuando murió en 1356 se repartieron su territorio el príncipe servio Alejandro Giorich que residía en Valona, y Tomás el hijo del difunto César servio Priuleb que reinaba en la Tesalia. Los magnates ó potentados mas grandes en el Norte y Este del imperio servio, en el territorio que se extendía entre Serras y el Danubio, eran dos hermanos de la familia Merñavchevichi, á saber, Juan Ugelecha, gran mariscal de palacio y príncipe soberano de Serras y Melenik, casado con la hija del César Voyena que residía en Drama. Su nieta Miliza, hija del anterior, se casó despues con Lázaro, príncipe de Sirmia y Máchua. El otro hermano era Vucachin, copero mayor del rey, hombre belicoso que mas que todos ambicionaba apoderarse de la autoridad suprema, y se apropió en efecto en 1356 el título de rey (kral). Su hijo Marcos, llamado *Kralewitz* que quiere decir *hijo de rey*, es el héroe principal de las leyendas servias. Otro potentado era el príncipe Tuartco que reinaba en la cuenca superior del Vardar y en el monte Rodope. Era padre de Constantino, cuya hija Elena fué en 1393 esposa del emperador Manuel II de Constantinopla. Entre Serras, hoy Seres, y el Vardar reinaba el vaivoda Bogdan, y en Acrida los hijos de otro vaivoda, Miladen Rasisaglich, entre los cuales se distinguió Branco Yekpal que gobernó el territorio de Acrida y Prilep desde 1365 hasta 1398. Finalmente mencionaremos la familia Balcha que adquirió gran poderío en la Zeta y el llano del lago de Scutari, y se alió con los albaneses.

En semejantes condiciones sobrevinieron conmociones políticas que acabaron de imposibilitar una acción común de todos los eslavos meridionales contra los otomanos cada vez mas temibles. En el Noroeste tomó un vuelo amenazador

la preponderancia magyar y con ella la de Roma; los magyares en seguida reconquistaron la plaza de Belgrado. La Bosnia sacudió el yugo servio; el Ban Estéban Cotromanovitz recobró su autoridad, reconquistó los territorios del lado del Drina hasta mas allá de este río, y casó en 1357 su hija Isabel con el rey Luis de Hungría, dándole en dote el país llamado hoy Herzegovina. Murió poco despues y le sucedió su sobrino, Tuartco, joven de 22 años y de gran talento, que supo extender sus fronteras á expensas de los potentados servios y tomó con el asentimiento de la corte de Hungría el título de rey siendo coronado solemnemente como tal en la catedral de Milecheva cerca de Priepolle en el año 1376.

Al Mediodía del imperio servio creado por Duchan se había movido ya en la primavera del año 1356 el príncipe de Epiro Nicéforo II, tomando por base la ciudad de Eno, para reconquistar los territorios perdidos, y había conseguido fácilmente apoderarse de la Tesalia y arrebatar al hermano de Duchan, Simeon, la Etolia y la ciudad de Arta, su antigua capital. Pero cuando ensoberbecido por su fortuna repudió á su esposa María que se refugió en la corte de su hermano Manuel Cantacuzeno en Misitra, y se alió con la zarina viuda de Duchan, Elena, contra el cuñado de esta, Simeon, solicitando al mismo tiempo la mano de la hermana de Elena, subleváronse los albaneses, cansados tanto del yugo servio como del de los Angelos, y acaudillados por su jefe Carlos Topia, que mandaba en el territorio situado entre los ríos Mat y Chkumbi, y era hijo de Andrés Topia y de una hija natural del rey Roberto de Nápoles, destrozaron al ejército de mercenarios turcos de su soberano, el príncipe Nicéforo, II y mataron á este en una batalla cerca de la aldea de Aqueloo en las inmediaciones de Arta en 1358. Desde entonces entraron estos fuertes montañeses como factor nuevo é independiente en la historia de la península balcánica. Topia tomó el título de «rey de Albania, el primero de la casa de Francia,» arrebató á los Anjou de Nápoles en 1368 la plaza de Durazzo de la cual hizo su capital, y se casó con una hija de Balcha I, vecino suyo y uno de los magnates servios independientes que hemos mencionado hace poco. Otros caudillos albaneses se hicieron fuertes en el Sur, en el Epiro propiamente dicho y en Etolia, fijando sus centros respectivos en las plazas de Aqueloo, Angelocastro, Arta y Rogos. El ambicioso Simeon Urosch, competidor de la zarina viuda de Duchan, tuvo que renunciar á sus proyectos sobre la Servia en frente de tan numerosos como arrojados enemigos, y contentarse con la conservación de Janina y la Tesalia que se había apropiado á la muerte de Nicéforo II Angelos. En 1359 hízose coronar en Tricala «emperador de los servios y griegos;» en 1367 cedió á Janina á su yerno Tomás, heredero del difunto César de Servia Priuleb, y á su muerte en 1371 dejó la Tesalia á su hijo Juan Urosch, último vástago de la familia Némaña.

Al principio el emperador Juan V Paleólogo pudo considerar como grande alivio en su posición precaria, la desorganización y descomposición del imperio servio, con tanta mas razón cuanto que coincidía con un período de desorganización en la Bulgaria. En este país se había hecho poco menos que independiente el príncipe Dobrotich que dió despues su nombre al territorio conocido por la Dobrucha. Residía en Varna y mandaba en el país atravesado por las Bocas del Danubio, y en el de los Camchiyas, territorios que en materia religiosa puso bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla. En la corte búlgara, en Timova, se hacían furiosa guerra varios partidos desde que el czar Alejandro había nombrado sucesor suyo en el trono á su hijo menor Juan Chichman habido en su segundo matrimonio con Teodora de raza judía, y cedido la plaza y territorio de Vildin á su

hijo mayor Juan Strasimiro, fruto de su primer matrimonio. Estas disensiones y los desposorios de la hija del czar Alejandro, la princesa María, que á la sazón solo contaba 9 años, con el hijo del emperador Juan V, el niño Andrónico, de igual edad que su novia búlgara, eran motivos muy sólidos para no temer peligro alguno por este lado; pero de nada sirvió esta tranquilidad al imperio bizantino que pronto fué inundado por las huestes victoriosas turcas.

El anciano sultan Urchan no pudo resistir al dolor que le causó la desgraciada muerte de su hijo Suleiman, y murió de tristeza al año siguiente, 1359, llorado de sus súbditos para los cuales había sido un soberano bondadoso y justo. Fué sepultado en Brusa, donde se depositaron también los restos mortales de todos los miembros de su raza. Tomó entonces las riendas del gobierno su hijo segundo Amurates I que á la sazón contaba 41 años, cuya rara energía, actividad incansable y valor indómito concocieron muy pronto los bizantinos y búlgaros. Primeramente se dirigió contra los seldyúcidas, y en una corta campaña, derrotó completamente las fuerzas del emir de Caramania, y se apoderó de la fortísima plaza de Ancira, que no estaba preparada para la resistencia. En seguida, en 1360, atravesó los Dardanelos con su ejército acaudillado por capitanes como Hadyi-Ilbeki, Lalachahin y Evrenos-Beg. Estaban todavía desorganizadas las fuerzas bizantinas á consecuencia de las guerras interiores entre los enemigos y los partidarios de los Cantacuzenos; y á favor de

esta desorganización Amurates atravesó el territorio bizantino y pudo llegar á los Balcanes, base formidable de todas las operaciones futuras encaminadas á establecer y consolidar el dominio turco en Europa. Desde la península de Galipoli, conquistada ya por su hermano Suleiman, marchó contra Zurulon, hoy Chorli, y la tomó por asalto. Al año siguiente Hadyi-Ilbeki se apoderó de la importantísima plaza de Didimoteco, baluarte que había sido de los Cantacuzenos y que á la sazón fué por algunos años residencia del sultan. Desde allí marcharon Amurates y Lalachahin contra Adrianópolis, cuyo comandante Adriano salió á su encuentro con sus fuerzas; pero la suerte le fué adversa, la batalla que se libraron ambos ejércitos fué sangrienta y duró largas horas, quedando vencedores los turcos; la ciudad se rindió; el sultan hizo levantar nuevas fortificaciones y otras fábricas, y trasladó á ella en 1365 su corte, que continuó allí hasta la toma de Constantinopla. Habían llegado los invasores al límite del territorio imperial y se vieron frente á frente con los búlgaros. Lalachahin les arrebató en 1362 la plaza de Eski-Zagora y al año siguiente la magnífica y tan disputada ciudad de Filipópolis, donde el mismo caudillo se estableció como primer beglerbeg ó gobernador general turco de Rumelia.

Juan V no tuvo mas recurso que comprar la paz reconociendo estas conquistas. A este precio alargó la vida precaria del cercenado imperio y de su dinastía algun tiempo mas.

PARTE TERCERA

LA PENÍNSULA BALCÁNICA HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS OTOMANOS

CAPITULO PRIMERO

AMURATES I Y BAYACETO I

Muy pronto experimentaron las consecuencias de la ocupación permanente de Adrianópolis y Filipópolis por los turcos, todos los soberanos y pueblos de la península balcánica, y despues de estos los rumanos, los húngaros y los venecianos. La historia demuestra que con la posesión de aquellas plazas importantes pasó á manos de la raza turca la preponderancia política en aquella parte de Europa. Desde entonces ya dispusieron principalmente de la suerte de la península los descendientes de Osman, que con inquebrantable perseverancia y energía siguieron extendiendo su dominio en Asia como en Europa, procurando consolidarlo en esta última con la incesante inmigración de innumerables familias turcas en los distritos despoblados por las guerras pasadas y por la que en aquellos momentos hacía huir al gran número de habitantes griegos y eslavos que había quedado. La fuga entonces fué mas general, porque el peligro que amenazaba á los griegos y eslavos era positivo, atendida la superioridad innegable y patente del sultan Amurates I y de sus generales sobre todos los potentados y jefes cristianos que se les opusieron.

Amurates era amado de su pueblo. Mas severo que su padre, no dejaba de ser hombre rectísimo, y aunque se mostraba cruel á veces en la guerra, evitaba toda crueldad inútil,

y por lo demás no hacía sino seguir los usos de su época. Era accesible á sentimientos generosos, y su índole estaba muy lejos de ser feroz ni terrorífica. En frente del enemigo animaba con su voz estentórea y su palabra poderosa á los fieles al combate, pero en otras ocasiones cautivaba á las personas con voz dulce y discursos amables y agraciados. Mas que todo esto apreciaban sus súbditos turcos lo que los musulmanes suelen celebrar con preferencia en épocas de paz en sus soberanos, á saber: la munificencia bien entendida, el celo por la religión y la educación, fundando establecimientos piadosos y de instrucción pública. Todas estas virtudes adornaban al sultan Amurates I, á pesar de ser hombre de guerra y de no saber escribir, tanto que para firmar en 1365 un convenio con la ciudad de Ragusa mojó toda la mano en la tinta y la imprimió así al principio del documento á guisa de firma y de sello. Aquella mancha, reducida de tamaño y mejorada algun tanto en su forma, fué desde entonces la llamada *tugra*, ó rúbrica de todos los sultanes de Turquía. Esta ignorancia no le impedía encontrar solaz en la conversación con los varones religiosos y doctos que formaban parte de su corte y le seguían en sus campañas. Como su padre y abuelo era organizador eminente, lo cual unido á su gran pericia militar y á su talento de gobernante le hizo peligrosísimo á todos sus vecinos, tanto mas cuanto que supo conservar su salud, fuerza, energía, rapidez de acción y actividad incansable hasta una edad avanzadísima. Completó su ejército con secciones, formadas de cristianos, principalmente de

búlgaros, para los trenes de impedimenta; y como veremos mas adelante perfeccionó muchísimo el sistema feudal militar turco, de los contingentes armados. Finalmente la política extranjera turca en el reinado de Amurates era superior á la de todos los Estados vecinos (á excepcion de la de Venecia, comprometida por lo general en otros asuntos), por lo que toca á planes, consecuencia, energía y, triste es decirlo, honradez y lealtad.

Con el establecimiento de los otomanos en Adrianópolis se repitió por tercera vez lo que ya habia sucedido en tiempo de Filipo de Macedonia y despues en el tiempo que medió desde la batalla de Cinocéfalos hasta la derrota de los aqueos. Los otomanos imitando á Filipo aprovecharon hábil y rápidamente la posicion que habian ganado en el corazon de la península; y desde aquel centro sometieron como habian sometido primero los macedonios y luego los romanos á los múltiples y heterogéneos pueblos que les rodeaban; con la ventaja de que esta vez los Estados grandes y pequeños facilitaron el trabajo (exceptuando siempre la república de Venecia) con sus disensiones y luchas interiores. Todos, hasta los astutos bizantinos, parecian empeñados en buscar su perdicion; y mientras las naciones grandes del Occidente no sospechaban siquiera el peligro inmenso que traian á Europa los campamentos de los descendientes de Osman, los potentados débiles del Sudeste mendigaban el apoyo del sultan turco en sus rencillas miserables con sus vecinos, dando con esta conducta á la corte de Adrianópolis durante mucho tiempo la misma importancia é influencia en aquella parte de Europa que algun dia tuvieron Susa y Roma, y proporcionando ocasion y tiempo á los caudillos turcos para estudiar á sus anchas y conocer los países que despues conquistaron para sus soberanos.

No pudiendo todavía Amurates pensar en embestir la capital ni en dar el golpe de gracia al imperio, ni siquiera en extender sus conquistas á la parte meridional de la península, dirigió toda su atencion á consolidar y extender su poder en Tracia ó sea en la Rumelia como desde entonces se llamó y se llama todavía aquella parte del imperio turco, donde ni los bizantinos ni los robustos eslavos fueron bastante fuertes para resistir á sus soldados. Mientras Roger I de Lauria, gobernador general del Atica por el rey de Sicilia Fadrique III, cometió la imprudencia de solicitar en 1363 el auxilio del sultan Amurates contra los venecianos de Negroponto con los cuales estaba en guerra, dando así al invasor turco la primera muestra de la ignorancia política de los potentados cristianos del Occidente, y mientras en 1364 se disputaban en sañuda guerra los bizantinos y los búlgaros la ciudad de Mesembria, las huestes turcas, despues de tomar á Filipópolis, avanzaron hácia el territorio búlgaro de la misma Tracia. La resistencia fué tenaz, principalmente en el distrito de Czepina, pero los turcos quedaron dueños del país á cuyos habitantes concedió Amurates la libertad de su culto y la independencia de su iglesia, así como exencion de todo impuesto á excepcion del mas costoso de todos, el de sangre, porque los hombres válidos fueron obligados en adelante á formar parte del ejército turco.

En 1365 quedó concluido el palacio que Amurates habia mandado construir para sí en Adrianópolis á orillas del Tundcha, apenas hubo ocupado esta ciudad; y estando terminadas tambien las demás obras, pudo trasladar allí su residencia. Una prueba de la gran importancia política que ya entonces tenia el nuevo poder turco en Europa, tenemos en que en aquel mismo año el sultan Amurates firmó el primer tratado de comercio con un Estado europeo bien que diminuto, y esto á solicitud del mismo Estado. La pequeña república de Ragusa nada menos que con el beneplácito del papa

Urbano V fué la que pactó en Adrianópolis con el sultan Amurates I en 1365 el convenio que concedia á sus ciudadanos libre tráfico en todos los dominios otomanos en cambio de un tributo anual de 500 ducados. Ragusa habia sido cedida por Venecia en 1358 al rey Luis de Hungría, el cual queriendo proteger á esta ciudad marítima y activa, que vivia principalmente del comercio interior de la península balcánica y del de Levante, le habia dejado independencia bastante para poder celebrar tratados mercantiles sin temor de exponerse á reclamaciones de parte de nadie.

En la primavera de aquel mismo año murió el czar búlgaro Alejandro, sucediéndole en el trono su hijo menor Juan Chichman III. El mayor Juan Strasiro se quedó con Vidin como principado independiente, y el vaivoda Dobrotich, independiente de uno y otro, continuó en su dominio á orillas del Mar Negro. Con esto se inició ya la ruina total del reino búlgaro como Estado independiente. Faltó entonces á la Bulgaria, como habia faltado á los Estados feudales creados por los occidentales en Grecia, y como faltó al reino servio, un hombre político inteligente para hacerse cargo de la situacion y de los peligros con que amenazaba la presencia del nuevo poder turco; y aunque hubiera existido un gobernante capaz de comprenderlos, no le habria sido posible aunar las voluntades y reunir las fuerzas dispersas para organizar una defensa comun. A esto se agregaban para los búlgaros la hostilidad política y religiosa permanente de sus vecinos del Norte, los húngaros, y además la insensatez del nuevo czar Chichman, por otra parte el mas capaz de los tres soberanos búlgaros que reinaban independientes en sus respectivos territorios, el cual provocó conflictos inútiles con el gobierno de Constantinopla tan luego como hubo empuñado el cetro.

El emperador Juan V Paleólogo, hombre de notable belleza física, á falta de grandes hazañas militares como las que distinguieron á los primeros emperadores de su raza, tuvo que contentarse con victorias amorosas; pero si le faltaban las dotes necesarias para detener la marcha decadente de los restos del imperio que le habian quedado, no se abandonó tampoco á una culpable indolencia, porque no perdonó medio para oponer un dique al poderoso torrente turco. Viendo que no habia nada que esperar ni de los venecianos ni de los genoveses que hasta en sus factorías á orillas del Bósforo y en las aguas del mismo mar estaban en constante lucha, y convencido de que á pesar de las arremetidas aisladas y nunca constantes á los musulmanes hechas por algunos soberanos del Occidente, no habia que esperar de ellos un plan ni un sistema formales y bien seguidos, resolvió probar si era posible entenderse como último recurso con los búlgaros y servios. La mala estrella del emperador y del imperio quiso que su hijo mayor Andrónico, jóven de 19 años, pero desde 1355 casado con la princesa búlgara María y dominado por la ambicion demente de suplantar á su padre en el trono, estuviese por este motivo reñido con él; y á esto se debió probablemente que el czar Chichman III retuviera prisionero al emperador Juan V cuando le visitó en Tirnova en la primavera del año 1365 para pactar con él una alianza contra los turcos.

Entonces presentóse en escena un nuevo y valeroso campañon, el conde Amadeo VI de Saboya, sobrino de Ana, emperatriz viuda, y de consiguiente primo hermano del emperador prisionero. Solicitado por los amigos de este, llegó en el verano de 1366 á las aguas griegas con una escuadra y una hueste gallarda de caballeros franceses é italianos, reforzada con fuerzas genovesas, venecianas y de Gattilusio, el señor de Lesbos. A la primera embestida tomaron á Galpoli, plaza importantísima; el 2 de setiembre llegaron al Bósforo y en seguida atacaron la costa búlgara, se apoderaron de una ciu-

dad tras otra hasta Mesembria; la tomaron por asalto entre rios de sangre y finalmente pusieron sitio á Varna. Entonces se resolvió el czar Chichman á dar libertad á su prisionero que regresó á Constantinopla, y Amadeo en 1367 volvió con los suyos á Italia.

Tambien resultó ilusoria la esperanza que abrigaba el emperador de hacer marchar á los servios contra los invasores musulmanes en combinacion con las tropas imperiales. En Servia en el mismo año ominoso de 1365 el czar Estéban VII Uroch habia muerto en Nerodimlle asesinado por el copero mayor Vucachin, el cual se habia dado el título de rey, y proclamado czar. Cuando Juan V se dirigió á él en 1368 consiguió en efecto un arreglo, en el cual entró tambien el hermano de Vucachin Juan Uguellecha, príncipe de Serras (Seres); pero no obtuvo ningun auxilio armado; solo la Servia logró que á instancias del emperador, el patriarca de Constantinopla levantara la excomunion general que habia pronunciado contra todo el país en el reinado de Duchan.

Con el auxilio de los búlgaros no habia que contar ni aun despues de lo referido, porque la enemistad de los húngaros y de su rey Luis tenian paralizadas sus fuerzas y su arrojo. Los húngaros habian ocupado en 1365 el principado y la plaza de Vidin é impuesto al país el culto católico con detrimento del griego y de la secta de los bogomiles. Entre tanto los turcos se derramaron por varias provincias; el sultan Amurates con una division se apoderó del litoral; Timurtach con otra operó en el distrito de Yambol (Diampolis); Lalachahin con sus fuerzas se posesionó de las comarcas montuosas de Samakov y de Ichtiman, y finalmente el czar Chichman tuvo que dar al sultan su hermana Tamar por mujer además de las que tenia, reconocerse vasallo y aprontar los contingentes armados correspondientes. Esta situacion humillante se mejoró en 1367 cuando los válacos se pasaron del partido del sultan al del czar.

Mientras los turcos se extendian y afirmaban en el interior de Tracia á costa de los búlgaros y bizantinos, á los cuales quitaron, entre otros puntos importantes, á Bizya (Visa), el emperador Juan V Paleólogo hizo una tentativa desesperada para encontrar auxilio en el Occidente, y siguiendo la práctica de sus predecesores creyó poder lograr su deseo por el intermedio de la sede romana, ignorando que si bien era el papa dueño absoluto de las conciencias en todos los países católicos, habia desaparecido ya la fuerza mágica con la cual los sumos pontífices de las orillas del Tíber habian improvisado las innumerables huestes de las cruzadas. Así fué que el atribulado emperador solo recogió amargos desengaños y terribles humillaciones á costa de enormes sacrificios en el viaje que emprendió en 1369. Encargando la regencia durante su ausencia á su hijo Andrónico, despues cuarto emperador de este nombre, se dirigió á Venecia, donde nada alcanzó, por estar esta república en constante guerra con la de Génova; y lo mismo le sucedió con el rey Carlos V de Francia, ocupado tambien en continuas guerras con Inglaterra y con sus propios vasallos. Entonces hizo un último esfuerzo cerca del papa, y en un documento que en 18 de octubre de 1369 puso en manos del patriarca Pablo, antes obispo de Esmirna y compañero del conde Amadeo de Saboya en su expedicion victoriosa á las costas búlgaras, declaró su conformidad con la doctrina romana en todas las cuestiones dogmáticas, y reconoció la supremacía espiritual del papa de Roma. El fruto de esta humillacion fué la promesa de un auxilio armado muy modesto, que ni siquiera llegó á hacerse efectivo. Para llegar á esto el desgraciado emperador, cuando su viaje á Francia, que resultó muy costoso, habia tenido que pedir prestadas grandes sumas á varios banqueros de Venecia, y antes habia consentido, tam-

bien por falta de dinero, en que se vendieran objetos de mucho valor de las iglesias griegas empeñados en Venecia. En la imposibilidad de pagar á los banqueros á su paso por Venecia en su viaje de regreso los fondos que le habian adelantado á la ida, pasó por la vergüenza de ser detenido en esta ciudad por sus acreedores. Su hijo el regente Andrónico no se dió prisa en libertar á su padre, fuese que le faltasen recursos, ó fuese para continuar rigiendo el imperio por sí solo; pero gracias á los grandes sacrificios y esfuerzos de su hijo segundo, Manuel, que era gobernador general de Salónica, pudo recuperar su libertad y regresar á Constantinopla en 1370.

El nuevo czar de Servia, el usurpador Vucachin, comprendió muy bien todo lo que la situacion tenia de peligrosa é hizo grandes preparativos para librar á la península de los invasores turcos. Se puso de acuerdo respecto de esto con los húngaros, los válacos y los bosniacos, y cuando á últimos de verano del año 1371 el sultan Amurates se hallaba ocupado en Asia, el bizarro czar se presentó en la cuenca media del Mariza con un ejército imponente de 60,000 hombres, en su mayor parte contingente de magnates servios. Muy fácil habria sido á este ejército reconquistar á Adrianópolis; pero la falta de disciplina y de subordinacion, así como la excesiva confianza en su inmensa superioridad numérica, le atrajeron una derrota tan terrible que en realidad decidió del ominoso porvenir de toda la península. El capitán general turco ó beglerbeg de Adrianópolis, Lalachahin, que disponia entonces de muy contadas fuerzas para defender la Rumelia, al saber la aproximacion del ejército enemigo envió al arrojado Hadyi-Ilbeki con 4,000 jinetes á efectuar un reconocimiento. Sabiendo este jefe que los servios acampaban cerca de Chirmen á orillas del Mariza á dos jornadas de Adrianópolis y que se entregaban á grandes festejos en la seguridad mas completa de la próxima victoria, decidió sorprenderlos descuidados, y así lo hizo con extraordinario éxito en la noche del 25 al 26 de setiembre. Los turcos se echaron sobre el campamento por cuatro lados distintos é hicieron una matanza nunca vista; muchos miles de servios se arrojaron al Mariza y perecieron; el czar Vucachin, Uguellecha y otros magnates murieron en la pelea, y pocos escaparon. Aun hoy se llama el lugar de esta catástrofe espantosa en turco «Sirb-Sindüghi», que quiere decir «Perdicion de los servios.»

Cara pagó esta grandiosa victoria el valiente vencedor Hadyi-Ilbeki, porque envidioso Lalachahin de tanta gloria le envenenó poco despues; pero los turcos no por eso dejaron de aprovechar tan inesperada fortuna, que les abrió el camino hasta el corazon del territorio ocupado por los pueblos eslavos meridionales. Los dominios de Uguellecha fueron invadidos y asolados de una manera bárbara; la Macedonia meridional y septentrional fué ocupada por los conquistadores asiáticos y en ella se establecieron permanentemente. Extendieron despues su dominio ya directo ya indirecto hasta la frontera de Tesalia y Albania; sucesivamente desde 1373 á 1375 ocuparon á Cavala, Drama, Serras ó Seres, Caraferia ó sea Beroé, Cucuch y otras plazas, mandando las huestes invasoras en el Sur Evrenos-beg y Cara-Jalil-Chendereli de Brusa ó sea Cara-eden-bajá, que tanto contribuyó á la creacion y organizacion del cuerpo de genízaros y que habia sido nombrado gran visir; y en el Norte Lalachahin, que murió durante la campaña. Los príncipes y magnates servios de la Macedonia alta tuvieron que reconocerse vasallos del sultan, pagarle tributo, por lo general muy modesto, y obligarse á seguir sus banderas con sus contingentes en todas las guerras á donde se les llamara. Entre estos nuevos vasallos de Amurates se hallaron los hijos de Tuartco que tenian sus dominios en las cuencas altas del Vardar y del Estrimon;